



Revista de Fomento Social, 48 (1993), 297-299

La Europa de los trabajadores

Jornadas de la HOAC. Sevilla, 27 y 28 de marzo de 1993.

HOAC (Sevilla)

Durante los días 27 y 28 de marzo, la HOAC de Sevilla ha celebrado unas Jornadas bajo el título de "*La Europa de los trabajadores*" con una asistencia en torno a las doscientas personas.

Se comenzó con la presentación de las Jornadas a cargo del Arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo Vallejo.

Vinieron a continuación las Ponencias previstas:

"La Construcción Europea como Proyecto y como Proceso"

Juan N. García Nieto (Sociólogo - Barcelona)

"España ante el reto europeo: Mitos y Realidades"

José Juan Romero Rodríguez (Profesor de Estructura y Pol. Económica de ETEA - Córdoba)

CRONICA

"Actitudes Cristianas ante la Construcción Europea"

Antonio Dorado Soto (Obispo de Cádiz)

"Valoración ética y cristiana del Proyecto de Comunidad Europea"

Juan Antonio Estrada (Profesor de Teología y de Filosofía. Universidad de Granada)

Cada ponencia fue seguida de un diálogo entre ponentes y asistentes, que en esta ocasión se vio enriquecido por la participación de todos los ponentes durante los dos días de las Jornadas.

Se finalizaron las Jornadas con un espacio de Oración Comunitaria y con la lectura de un Comunicado Final que transcribimos a continuación.

Comunicado final de las jornadas "La Europa de los Trabajadores"

Los días 27 y 28 de marzo de 1993, unas 200 personas, convocadas por la H.O.A.C. hemos reflexionado sobre el tema "La Europa de los trabajadores". Ahora, al finalizar y siendo conscientes de su complejidad, queremos manifestar a la opinión pública lo siguiente:

Nosotros, que trabajamos intentando construir una sociedad comunitaria, saludamos con esperanza el proyecto de construcción europea en todo lo que converge con ese ideal de comunión social. Pero al mismo tiempo queremos manifestar nuestras inquietudes al respecto.

La construcción europea es un proyecto complejo, aún por definir en muchos aspectos, que exige y seguirá exigiendo sacrificios, cambio de mentalidades y comportamientos, conversión de las estructuras productivas y del sistema educativo y en definitiva un profundo cambio cultural en el sentido más amplio de la palabra.

La envergadura y trascendencia de dicho proyecto contrasta escandalosamente con la mala información que se tiene sobre él y con la escasa participación del conjunto del pueblo en el mismo.

Una vez más se está perdiendo la posibilidad de articular la sociedad en torno a un proyecto de futuro, que ayude a compartir los sacrificios de hoy con la esperanza de un futuro mejor y que nos dote de la suficiente experiencia política para convertir nuestra democracia en una realidad.

A nuestro entender un proceso de estas características permitiría entre otras cosas, compartir los sacrificios necesarios que hoy, como otras veces, recaen sobre el mundo obrero -parados, enfermos, pensionistas, trabajadores en precario, etc.- y orientar el proyecto europeo hacia una Europa más participativa y menos economicista; más solidaria y menos volcada sobre sí misma; y en concreto sobre los intereses de los grupos de presión económica, que pudiera ser un elemento de equilibrio y paz en el desorden mundial y que asumiera con realismo y perspectiva de futuro el problema ecológico y la acogida y ayuda a los países del sur.

Entendemos que todas las organizaciones sociales tienen una responsabilidad histórica en este tema y especialmente partidos políticos y sindicatos que quieren representar los intereses de los más pobres.

A los primeros, les pedimos que orienten su trabajo para generar en la sociedad una cultura política fundamentada en valores alternativos al sistema, que fomenten la participación en asuntos tan importantes como el que nos ocupa y que mediante el comportamiento de sus líderes y militantes dignifiquen la actividad política tan deteriorada hoy. Creemos que este es el mejor programa electoral que a largo plazo puede hacerse.

A los sindicatos, que sean conscientes de que sólo el trabajo y la presión solidaria del conjunto de los trabajadores articulados con el de otras clases populares harán posible una Europa de rostro humano.

Ello exige cambiar viejos esquemas y abrir horizontes para responder a problemas nuevos y complejos. La formación sindical, la unidad sindical y la creación de estructuras solidarias y negociadoras supranacionales aparecen como objetivos imprescindibles a conseguir.

Por último como miembros activos de la Iglesia queremos pedirle y pedimos que trabajemos para que tomemos conciencia de la importancia de los momentos presentes y que desde nuestra opción por los pobres dinamicemos la participación política de los creyentes para hacer posible una sociedad en comunión.

Sevilla 28 de marzo de 1993